

tro de ese movimiento naturalista con el objetivo de aclimatar especies exóticas para su...

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 18

El ataque al deísmo. Ciencia y religión en Hume (I)

MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
PARA LA FUNDACIÓN CANARIA
OROTAVA DE HISTORIA DE LA CIENCIA

David Hume (1711-1776) pasa por ser el ejemplo máximo del escepticismo en la Ilustración. Las acusaciones de ateísmo caerán inmisericordes sobre él. Para ser justos, no podemos subestimar la recriminación humeana del fanatismo de los creyentes dogmáticos. Sin embargo, su aguijón crítico va a ir más allá: a Hume le parece un despropósito utilizar el sistema del mundo newtoniano, la nueva ciencia, para apuntalar la creencia en un Dios ajeno al acontecer del mundo, para apuntalar el deísmo. En las páginas de los *Diálogos sobre la religión natural* encontramos la versión más acabada del “agnosticismo mitigado” de Hume. Dado el tema “delicado” de los *Diálogos*, éstos se publicaron póstumamente, tres años después de la muerte de Hume.

A pesar de las añagazas de sus textos, Hume era reconocido por sus contemporáneos como un incrédulo, e incluso se inició un proceso para su excomunión que no prosperó. Se cuenta la anécdota de

DAVID HUME
(1711-1776).



inclinación religiosa en su *Historia natural de la religión*. Pero en los *Diálogos sobre la religión natural* se va a tomar mucho trabajo para desautorizar, con ironía disolvente, la voluntad del deísmo de fundamentar en la nueva ciencia natural la existencia de un Dios creador del mecanismo inalterable de la naturaleza. Su ataque fino y sutil, aunque con algunos arranques de belicosidad, será contra la religión natural de los filósofos en la que éstos pretendían aunar ciencia y religión y hacerlas compatibles violando la limitación que ya había propuesto como buen empirista: el ir demasiado lejos con las frágiles posibilidades de la modesta razón.

Si Hume hubiera sido fiel a la fiera diatriba contra la Metafísica escolástica y la Teología ¿por qué molestarse en escribir estos *Diálogos*? El acto de tirar a la hoguera las obras producidas por los teístas y los deístas, por no contener ni razonamientos matemáticos ni referirse a cuestiones de hecho, hubiera sido suficiente. Sin embargo, Hume va a tomarse el trabajo de aplicar sus pequeñas dosis de pirronismo al debate teológico de la época que le tocó vivir. Los intérpretes de Hume nos advierten de que no es fácil leer estos *Diálogos*. Hume toma demasiadas precauciones y utiliza una fina ironía como un camuflaje que seguramente no podemos estimar justamente en todas sus intenciones porque seremos, también, afectados por el “indisimulado disimulo”. El intenso debate sobre cuál de los personajes representa al propio Hume es indicador del hecho anterior. No obstante, tomaremos por buena la identificación de Hume con Filón que es el personaje que

una pescadera en Edimburgo que se niega a ayudar a Hume cuando esté cae y se enreda en un zarzal por considerarlo un ateo. Para ayudarlo le pone una condición: que rece un Padrenuestro y un Credo, cosa a la que Hume, con buen sentido, accede con tal de verse ayudado. El neopagano Hume reconocía nuestra naturaleza crédula, dado que sin la creencia natural no podríamos siquiera sobrevivir en la vida ordinaria e intenta, asimismo, dar cuenta de la

DAVID HUME (1711-1776) PASA POR SER EL EJEMPLO MÁXIMO DEL ESCEPTICISMO EN LA ILUSTRACIÓN. LAS ACUSACIONES DE ATEÍSMO CAERÁN INMISERICORDES SOBRE ÉL

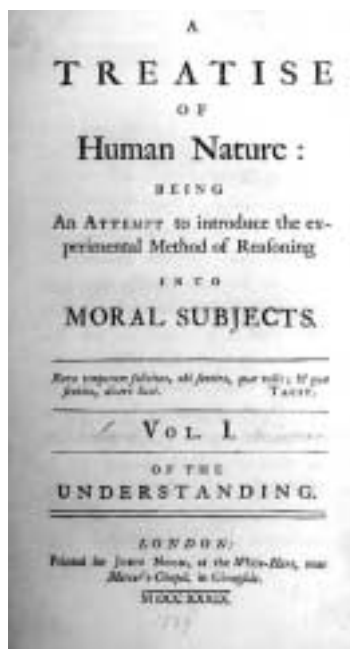
(Pasa a la página 10)

becarios
by EDUARDO



adaptación a climas menos propicios. Se convirtió en una de las mejores colecciones por la diver-

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 18



TRATADO SOBRE LA NATURALEZA HUMANA (1739).

TUMBA DE DAVID HUME EN EDIMBURGO.

(Viene de la página 9) defiende la duda escéptica y ejercita la crítica desfundamentadora y desmitificadora.

En primer lugar, debemos atender al género literario que Hume utiliza, el diálogo, de raigambre socrático-platónica, frente al tra-

SEGÚN EL DICCIONARIO DE SAMUEL JOHNSON DE 1755, DEÍSTA ES “AQUEL QUE SE LIMITA A RECONOCER LA EXISTENCIA DE DIOS, SIN MÁS ARTÍCULO DE FE”. ESTE QUEDARÍA ASÍ, SEGÚN GARRIDO, A MEDIO CAMINO ENTRE EL ATEO Y EL CRISTIANO

tado filosófico que se ciñe a un solo curso argumentativo. No obstante, el diálogo ha servido también para oficiar como mera presentación de unas tesis a las que los interlocutores asienten con el fin de que las citadas tesis resulten realizadas. Los *Diálogos* que comentamos no se sitúan a esta luz: su final inconcluso y la presentación rigurosa de las tesis deístas-teístas y cristiano ortodoxas así como la oscilación pícaro del escéptico Filón nos permiten disfrutar de la transcripción de una

auténtica conversación. Pánfilo, el discípulo de Cleantes, será el narrador de estos debates sobre la cuestión religiosa. Al parecer, el *De la naturaleza de los dioses* de Cicerón fue el inspirador de la obra. La justificación que da Hume para optar por la forma del diálogo es la de que es la más conveniente a la “oscuridad compleja de la materia”.

El contexto histórico que nos permite evaluar los *Diálogos* es, como dice M. Garrido, la emergencia del deísmo. Hume, se situaría, a contrapelo, en la estela de Locke quien decretaba la razonabilidad del cristianismo por su ajuste con la moral natural, y pensadores posteriores – Toland, Tindall y Collins- siguiendo este hilo acabarían por minimizar el mensaje revelado dado que la razón nos permitiría deducir por sí sola las verdades religiosas. Pero, en esta historia, Samuel Clarke, teólogo anglicano y defensor de las teorías newtonianas, riza el rizo de la confianza en la razón cuando en la Conferencias Boyle de 1705 pretendió deducir axiomáticamente no sólo las verdades de razón sino las de la fe. Esta osadía parece ser el objeto contra el que se dirige la diatriba pirrónica de Hume.

Según el diccionario de Samuel Johnson de 1755, deísta es “aquel que se limita a reconocer la existencia de Dios, sin más artículo de fe”. Este quedaría así, según Garrido, a medio camino entre el ateo y el cristiano. Deístas como Voltaire y Rousseau se opusieron al ateísmo de Diderot y D’Alambert, pero no por eso dejan de ser sospechosos para los cristianos ortodoxos al prescindir de la fuente de la revelación haciendo de la razón el único ori-

gen de la religiosidad. El deísmo y el ateísmo eran, pues, objetos de condenación en la época ilustrada. El deísmo denunciaba como el ateísmo la superstición y el fanatismo, pero, consideraba que existía una prueba racional de la existencia de Dios como causa primera de la existencia del mundo y apelaba a una moral natural universal válida para todos los hombres. El *dictum* de Voltaire resume estos dos aspectos: “La sola religión ha de ser la de adorar a Dios y ser honrado. Es imposible que esta religión pura y eterna produzca el mal”.

De la última frase se infiere que la otra religión impura y temporal, el cristianismo revelado, si que estaba produciendo males. No obstante, todavía, y para entender las posiciones de los *Diálogos*, debemos hacer otra distinción: la de una versión “dura” del deísmo, sólo comprometida con la demostración racional de la existencia de la divinidad, y la “blanda” que consiente, además, en aceptar el orden providencial, esto es, la dirección de los asuntos terrenales por parte de Dios que implica negar la indiferencia de éste frente a sus criaturas humanas. Esta postura se conocerá como teísta, aunque etimológicamente no haya distinción entre ambas, tan sólo la raíz latina o griega. Esta religiosidad ilustrada va a ser el objetivo del pirrónico Hume. El escocés se cuida de hacer profesión de ateísmo: se dice que se discute acerca de la “naturaleza” de Dios no de su existencia en la que, al parecer, creen Cleantes, Demea y Filón, los protagonistas de los *Diálogos*. No obstante, las posibilidades para una visión materialista aparecen sabiamente esparcidas por los textos.



CINE Víctor

El tío Jess, Digital104 y Amanece

El estreno el pasado miércoles 12 de julio en el Cine Víctor de AMANECE, mediodía del joven cineasta palmero Jairo López (Barlovento, 1980), junto a otros tres trabajos de menor

duración pero obras igualmente serias, ambiciosas y estimables, devino en una muy grata noticia para el mundo del cortometraje en Canarias. La puesta de largo del colectivo de creación audiovisual DIGITAL104, la noche en que Eugenia Arteaga, Jonay García, Domingo J. González y Jairo López dieron a conocer su trabajo en el viejo templo oscuro diseñado por Marrero Regalado, se abrió con

el impagable apadrinamiento del grupo por parte del gran Jesús Franco –en una grabación realizada por Eugenia Arteaga en el domicilio malagueño del director– en la que el tío Jess daba su bendición a DIGITAL104. Posteriormente vendrán dos microcortos: AYER EMPEZÓ TODO (2003), un interesantísimo ejercicio de estilo de apenas tres minutos de duración, protagonizado por Lola

Dueñas y dirigido por Jonay García con el tema de la violencia de género como excusa, que desemboca en un sugerente *rewind* final. Le siguió ENTRE DOS LUGARES (2006), dirigido por M^{ra} Eugenia Arteaga, un estimulante y valiente cortometraje experimental a caballo entre la videocreación y la metaficción que habla de miedos, de cambios y necesidades, de donde hemos